

IDEAL

LAS ARTES

Xaverio y la antigüedad de las piedras

Del Javier Muñoz Bullejos que a los 17 años ayuda a su padre en el taller de platería hasta el Xaverio que acaba de exponer «petrales» en la Galería de la Caja Rural, median casi tres lustros de lucha, estudio y entusiasmo. Hace diez años que formó equipo con el valenciano Vicente Miguel Aunión Costa sumergiéndose ambos en el embrujo de lo que bautizaron como «sensorio-simbolismo». No era nuevo aquello, pero ellos querían alcanzar lo inédito, profundizando, casi sin querer (y luego queriendo), en lo más antiguo.

A Xaverio le quedó entre ceja y ceja el brillo metálico del taller paterno, pero se fue por las canteras en busca de minerales, arenas y piedras para imitar a la misma Naturaleza haciendo emplastos de limaduras, recortes de piedras y cuadros con polvo de rocas a los que llamó **petrales**.

Xaverio dice que su máxima ilusión es alcanzar no sólo la forma, sino el espíritu de los primeros creadores, de los niños, del hombre «ante-prehistórico»; llegar a los umbrales del arte; **conquistar lo primigenio**.

Por eso necesita «dar nombre» a sus cosas, escarbar en el barro del planeta para crear sus Adanes, sus Evas y sus dioses; hacer que la pintura vuelva a ser huella en los árboles, en el desierto o en la cueva; calcar el relieve de la Naturaleza; competir con la espontaneidad del viento, el aire o la lava.

Por más aclimatación física y psicológica que Xaverio intente, hay algo que lo diferencia de esos primigenios creadores que con tanto ahínco busca: es imposible aislarse de la tecnología y de la historia que cargamos sobre nuestras espaldas, y que convierte lo que fue puro instinto en objetivo consciente adornado con múltiples variantes ideológicas.

«Volver al principio» no es casualidad sino causalidad que funciona como talismán estético de lo «moderno». Es también un deseo de autenticidad ante tanta barajita artificialoide, un ansia de verdad artística y psicológica frente a tanto vituperio plástico casi en el último túnel de la invención.

Cuando atorados en la rutina muchos vuelven a la figuración

recientemente execrada, Xaverio se remonta al principio absoluto, aunque su tecnología le lleve a un acabado plenamente actual, y en extremo exigente con el maquillaje visual de la forma: basten como demostración sus «petrales grafológicos» en los que la firma y rúbrica (hasta la astrología sirve aquí de condimento) han de «prestarse» como motivos pictóricos a medio camino entre la figuración y lo abstracto.

Aunque éste pueda ser el espíritu de los **petrales**, por originales (nunca mejor dicho), y como «joyas» gigantes que son, merecerían un amplio comentario individualizado: por su textura matérica, su color, sus luces, el brillo perfectamente calculado, el significativo perfil, la tactilidad casi mágica de sus relieves y transparencias...

Y todo ello con la paradoja de los materiales usados después de infinitos experimentos y selecciones, tanto en la cualidad visual de sus polvos minerales, como en la adecuada combinación de los elementos compactantes, hasta resultar esa **roca** plástica perfectamente plantada en el panora-

ma del arte. Pero Xaverio no es ejemplar genuino del siglo XX sólo por su afán investigador, su pasión originalista o su vuelta a lo primigenio, sino por el intento de llegar a la **obra de arte integral**.

Hay instinto en sus cuadros, pero, una vez terminados, Xaverio se interroga sobre el **sentido** humano de lo que ha hecho. Junto al pintor, aflora un borde didascálico, e irrumpe en los apriscos de la enseñanza con guiones, cines y videoclips, en los que, mientras explica las razones teóricas y prácticas de su proceder, más que convencer a otros, se afirma él mismo como autor preocupado por el mensaje de su obra.

Esa misma reflexión le provoca nuevas sugerencias y así, en un torbellino de preguntas, respuestas, inquietudes, intuiciones, teorías, formulaciones, sentimientos, instintos y razonamientos, el arte de Xaverio nace, se reproduce, muere y vuelve a nacer en sucesivas generaciones, como las plantas, los volcanes, y los planetas: en el fondo lo que tiene Xaverio es **nostalgia de cosmos**.

Juan Manuel GOMEZ SEGADE